

JUAN GABRIEL VÁSQUEZ :
UNE ARCHÉOLOGIE DU PASSÉ
COLOMBIEN RÉCENT
KARIM BENMILOUD (ED)*

PRESSES UNIVERSITAIRES DE RENNES,
MONDES HISPANOPHONES,
RENNES, 2017, 353 P.

Tamara Conrod¹

* **Cómo citar esta reseña:** Conrod, T. (2020).
Reseña del libro *Juan Gabriel Vásquez :
une archéologie du passé colombien récent* de
Karim Benmiloud. *Estudios de Literatura
Colombiana* 46, pp. 269-272. DOI: [https://doi.
org/10.17533/udea.elc.n46a16](https://doi.org/10.17533/udea.elc.n46a16)

¹ <https://orcid.org/0000-0002-9838-6508>
tamara.conrod@alumni.uliege.be
Université de Liège, Belgique

Juan Gabriel Vásquez : une archéologie du passé colombien récent es el primer volumen sobre la obra de Vásquez en su conjunto, el cual surgió después del homenaje internacional que se le rindió en la Universidad Paul-Valéry en Montpellier en 2015. Cuenta con 23 contribuciones en español y en francés de especialistas de horizontes diferentes, que siguen la cronología de las publicaciones del autor, con un ensayo del propio Vásquez, así como una entrevista inédita.

Tras la introducción de Karim Benmiloud, que vuelve a la biografía, a la trayectoria y a los éxitos de Juan Gabriel Vásquez, en el que presenta con gran celo los artículos que constituyen el volumen, sigue un ensayo del mismo Vásquez titulado “La aplanadora de la historia”. El autor aborda algunos temas de su predilección, propios a su trayectoria, para discutir sobre la literatura latinoamericana y

Editores: Andrés Vergara Aguirre, Christian Benavides Martínez, Vanessa Zuleta Quintero

Recibido: 27.06.2019

Aprobado: 21.10.2019

Publicado: 27.12.2019

Copyright: este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la [Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)



la relación entre ficción, pasado, narración e historia. Concluye comentando su papel motor para la escritura y explica, por un lado, que sus textos nacen de lo oscuro, lo desconocido, del carácter engañoso de la realidad; y por otro, que la creación artística funciona como un exutorio para paliar ese desconcierto.

Una primera sección de análisis brinda una atención especial a los espacios en la obra del autor. Néstor Salamanca-León aborda el tema del exilio —personal y ficticio—, así como las consecuencias de la expatriación, para discutir sobre el concepto de nueva novela histórica colombiana y el deseo del escritor de reescribir el pasado frente a la historia oficial. Después, el estudio de Carlos Tous se centra en Bogotá, sus lugares emblemáticos y su significación, tanto en la historia colombiana como en la vida de los personajes, lo que permite recorrer buena parte de la novelística de Vásquez, ya que la capital colombiana es un lugar recurrente en sus novelas. El crítico vuelve al tema de Bogotá y del río Magdalena en la entrevista final. A su vez, Fabrice Parisot propone “un itinerario novelístico” del escritor (p. 71) en el que recorre su obra e indaga su pertenencia a la nueva narrativa colombiana.

Marie-José Hanai abre la segunda parte con el único e interesante artículo sobre la colección de cuentos *Los amantes de Todos los Santos* que quizás hubiera merecido más atención, ya que se pueden “considerar estos cuentos como una etapa de formación” del escritor (p. 87). En efecto, si se alejan temáticamente de Colombia, abordan cuestiones humanas que serán recurrentes en su obra posterior. A continuación, se nos ofrecen dos textos sobre la primera novela de Vásquez, *Los informantes*, que se focalizan en dos temáticas centrales en la novela, a saber, la memoria con sus diferentes formas (Christian Werh), y la corporeidad discursiva, más precisamente en la relación compleja entre eventos históricos, vidas privadas y los desafíos que implican las relaciones humanas (Teresa García Díaz).

La tercera parte aborda la segunda novela del autor colombiano, *Historia secreta de Costaguana*, estudiada por cinco críticos que prestan especial atención tanto a Joseph Conrad y su influencia en el autor colombiano (Julio Zárate, André Gabastou) como al pacto de lectura de la novela (Nicholas Mollard). Jasper Vervaeke, por su parte, matiza la idea de que *Historia secreta de Costaguana* sea una contra-novela estricta de *Nostromo*, de ahí que destaque sus poéticas similares junto a la relación ambigua que Vásquez tiene con el escritor polaco, utilizando el

concepto de refracción. Mientras que María Angélica Semilla Durán se interesa a su vez por la relación compleja entre historia y ficción, además de la construcción del texto como “un récit qui se nourrit de lui-même -autophage- et des autres -cannibale-” (p. 155), ocupándose de la importancia de las figuras del narrador, lector y autor.

La cuarta parte se dedica a la novela *El ruido de las cosas al caer*, en la cual los autores exploran nuevamente la relación entre el pasado reciente de Colombia, las historias personales de los personajes y el concepto de memoria. El tema de la violencia es analizado por Françoise Bouvet y Véronique Pitois Pallaras, mientras que Rita De Maeseneer nos ofrece un artículo original que se centra en la fuerte dimensión sensorial, más específicamente en los ruidos, que están efectivamente muy presentes bajo varias formas en la novela. Por su parte, Raphaël Estève propone un ensayo sintético y complejo, que expone una dialéctica entre *thesei* y *physei*, la relación que los personajes tienen con ella, y un análisis del billar a partir de la teoría de David Hume. Cabe preguntarse por qué Florence Olivier es la única en proponer un estudio comparativo que trata de dos novelas (*El ruido de las cosas al caer* y *Las reputaciones*), dado que podrían establecerse relaciones de diversa índole entre varias obras de manera constructiva. Por último, vista la centralidad temática del trauma en la novela, es sorprendente la falta de atención dedicada a dicho tema en la colección. Aunque es cierto que no se pueden discutir todos los aspectos de la narrativa de Vásquez en la obra colectiva aquí reseñada, habría sido pertinente abarcar el asunto, ya que su representación es llamativa y se relaciona de manera directa con los temas centrales del pasado y del trabajo de la memoria.

Por su parte, Erich Fisbach, Claire Latxague y Karim Benmiloud analizan *Las reputaciones*, última novela publicada cuando tuvo lugar el coloquio internacional. El primer especialista subraya el carácter distinto de dicha novela frente a las tres primeras, aunque también se puede notar una recurrencia de los temas de la memoria, de la recuperación del pasado y, en cierta medida, de la historia colombiana. Latxague escribe sobre “la anatomía del caricaturista”, haciendo referencia a las teorías estéticas de Rodolphe Töpffer, con un enfoque en el motivo de la cabeza y en la memoria, para lo cual se sirve de la caricatura como clave de lectura. El editor de la obra, Karim

Benmiloud, ofrece un análisis de las implicaciones a veces ambiguas de las caricaturas y sus consecuencias, además de presentar al caricaturista bajo tres caras que permiten identificar mejor al protagonista complejo: la del demiurgo, la del torero y la del asesino.

En el primer texto de la penúltima parte, Dunia Gras estudia la colección de ensayos *El arte de la distorsión* como “una autobiografía literaria a partir del árbol genealógico de los que [Vásquez] considera sus maestros” (p. 297). Continúa Camilo Bogoya con el análisis de la obra ensayística del autor colombiano, donde se concentra en las similitudes y puntos de contacto que tiene el ensayo con la novela. Gesine Müller tiene la última palabra en esa serie de ensayos y lleva a cabo una reflexión que conviene de manera pertinente como conclusión de este libro, interrogándose sobre la posición de Vásquez como representante de una nueva literatura mundial, con un enfoque en los niveles poetológico, textual y estético de su obra literaria.

El volumen se cierra con una entrevista que realizó Carlos Tous en Bogotá en 2015, donde se pueden apreciar los comentarios del escritor y del académico respecto al coloquio de Montpellier, además de algunos temas clave en la poética de Vásquez. Es interesante la posición del autor frente a los análisis y lecturas que se hicieron de su obra en el coloquio, su “sorpresa de lo que [le] revelaban sobre [sus] propios textos” (p. 338). También se puede destacar la discusión sobre el punto ciego de las novelas, es decir, el deseo de no responder a todas las preguntas planteadas en la historia y dejar un final abierto que funcione como lección o reflexión moral. Es un efecto muy típico del ideal de Vásquez, para quien “la novela siempre será un género de educación moral como lector, pero también como novelista” (p. 344).

A modo de conclusión, se trata de una primera obra dedicada a Vásquez que demuestra un trabajo de gran envergadura; el volumen es rico en intervenciones diversas, y da una buena idea de lo que publicó hasta 2015. Vista la buena acogida que los libros del autor suelen tener, cabe subrayar la pertinencia del volumen y esperar que pronto se le dé una continuación, ya que Vásquez ha añadido a su bibliografía otra novela, *La forma de las ruinas* (2015), una colección de ensayos titulada *Viajes con un mapa en blanco* (2018), y *Canciones para el incendio*, un nuevo libro de relatos que se acaba de publicar.